

SIEMPRE OÍZA

PUBLICADO EN

Oíza, 100 años. Ediciones Asimétricas, Madrid, diciembre 2018

Siempre, Oíza siempre ha estado detrás de todo lo bueno, lo mejor, que me ha pasado como arquitecto y como profesor.

1

En 1976 fui contratado como Profesor asociado, de la mano de Oíza. Alejandro de la Sota, que fue mi primer profesor de Proyectos, me había aconsejado que, antes de entrar en la ETSAM era conveniente estar cinco años fuera, trabajando. Yo le hice caso al pie de la letra y no solicité la plaza de asociado hasta el mes de julio de 1976. Vano intento. Los círculos alrededor de cada Catedrático eran por entonces muy cerrados.

Había en aquel momento en la ETSAM, un tapón de 2000 alumnos a los que sólo les quedaba pendiente el PFC, y a los que, por imposibilidad física, nadie atendía. Legalmente dependían de la Cátedra de Proyectos III, que era la de Oíza. Y en diciembre, en navidades, se encerraron en la Escuela, con Miguel Fisac al frente, de manera que el asunto saltó de manera escandalosa a los medios de comunicación. El Rector se asustó, y concedió cinco plazas de profesor asociado para resolver la situación. Oíza fue a la Escuela donde, en su despacho, conservaba las solicitudes del mes de julio. Y, sin encomendarse a Dios ni al diablo, escogió los que él consideró mejores. Yo, que en aquellas navidades me había quedado en Madrid, recibí una llamada en mi Estudio el 28 de diciembre, comunicándome que estaba contratado. Entramos Antonio Vitoria, Jose Carlos Laredo, Antonio Miranda, Rafael Pina y yo. Con razón nos llamaban los Five.

2

En julio de 1982, seis años después, leí la Tesis Doctoral, dirigida por Javier Carvajal, ante un tribunal formado por:

- D. Luis Moya
- D. Francisco Javier Sáenz de Oíza
- D. Fernando Chueca
- D. Juan Daniel Fullaondo
- D. Javier Carvajal

Que, generosamente, me concedió un Sobresaliente Cum Laude.

3

También en 1982, Oíza presidió el tribunal que juzgó el Concurso entre profesores para construir un Gimnasio en la ETSAM. Y me dio el primer premio.

El lema del proyecto era el “Muro Transido”. Se llegó incluso a hacer la excavación para los cimientos. Pero alguien abrió la bolsa de los vientos de Eolo, y cerraron aquel hueco, y nunca más se supo.

4

En noviembre de 1986, otra vez Oíza. Gané las oposiciones a la Cátedra de Proyectos de la ETSAM ante un tribunal formado por:

D. Javier Carvajal
D. Francisco Javier Sáenz de Oíza
D. Miguel Colomina
D. Felix Juan Bordes
D. Sergio Pérez Parrilla

5

En 1991, coincidí con Oíza en una visita a Londres donde ambos dábamos una conferencia en el RIBA. Además de la obligada visita al British Museum donde saludamos a la esplendorosa Venus de Velázquez, fuimos juntos a Lincoln’s Inn Fields de Soane, donde, yo callado, le escuché los más hermosos comentarios sobre la luz que jamás he oído. Conservo unas fotos estupendas con Oíza y con M^a Felisa Guerra, su mujer, de aquella visita.

6

En 1995 Oíza presidió el jurado que premió mi proyecto para el Centro BIT de Inca en Mallorca.

Aunque el concurso era anónimo, sí era pública la lista de los presentados. El tribunal se inclinaba por un proyecto muy bonito, todo blanco, todo perfecto, que entre ellos pensaron y comentaron que era el de Campo Baeza. Pero Oíza se impuso defendiendo un proyecto que, con el lema “Jardín Secreto”, no era más que una tapia de piedra de marés que cercaba un solar triangular en el que en una trama regular de 6x6 m se alternaban pilares y árboles, naranjos. Muy claro, muy rotundo.

Y tras lograr que el proyecto del triángulo, el que él defendía, saliera adelante, al abrir el sobre, y descubrir que aquel triángulo verde era mío, Oíza exclamó: “¡Maldito!, ¡me ha vuelto a engañar!” Pueden ustedes comprender lo que disfruté cuando él mismo me contó esta anécdota.

Construido ya el edificio, nunca olvidaré cómo Oíza, generoso, quiso venir a visitarlo conmigo y con mi gente, y cómo se deshizo en generosos elogios.

7

Y siempre, Oíza aceptó mis reiteradas invitaciones a venir a mi clase de Proyectos. De una de sus visitas, conservo una fotografía casi impensable. Junto a Oíza están los que por entonces eran mis ayudantes y hoy son, los tres, catedráticos: Jesús Aparicio, Juan Carlos Sancho y Miguel Ángel Alonso del Val. Y entre los alumnos, Andrés Jaque, Héctor Fernández Elorza, Rafael Beneytez, Luis Renedo, Ignacio Aguirre, Javier Calvo Mayayo y Antón García Abril.

¿Se entiende que pueda titular este texto como Siempre Oíza?